

Homo Sapiens pre-2 (noviembre-diciembre 1969, 17 páginas). Antonio Pagüe tomó el relevo como dibujante y secretario del fanzine, elaborando una portada muy básica de marcianitos que lucía con orgullo el ser miembro del C.L.A. En el editorial, llamado Pórtico, se congratulaban del «éxito alcanzado por el primer número y las numerosas adhesiones recibidas de todo el mundo, que nos han animado a continuar». Agradecían las muestras de apoyo del C.L.A. en *Ad Infinitum*, Carlos Buiza en *Cuenta Atrás* y Jaime Rosal en *Fundación*, e indicaban que serían objeto de un artículo en el periódico local *Llobregat*.

El número aumentó considerablemente su extensión gracias a la presencia de cinco cuentos flash, tres de ellos obra de Jaime Palaña: «Los protectores de la civilización» relataba el fallido intento de construir un artilugio tecnológico por parte de un superviviente de la III Guerra Mundial; «Homo Sapiens» describía un plan de los últimos habitantes de una raza antaño poderosa por colonizar un planeta habitado por una especie a la que insertaron el germen del conocimiento: el ser humano; «¡El próximo viernes!» narraba un futuro en el que los seres humanos eran engendrados en laboratorio, si bien el protagonista se decantaba por un vientre de alquiler.

«Lepra en la humanidad», de Juan Aranda –hermano del coordinador–, ambientaba su historia en una isla solo para jóvenes ricos, un reducto libre de la plaga de adicción a los estimulantes que padecía la sociedad. Finalmente, «Memorias de ultratumba», de Francisco Aranda, describía un absurdo pacto suicida llevado a cabo por dos hermanos que querían conocer qué existía más allá de la muerte.

Completaba el volumen un cómic de Pagüe ajeno al género, una nota que comentaba la organización de una rifa de productos navideños con la que financiar futuros números y un nuevo retrato de los tres responsables del fanzine.